

**Susana Raquel Barbosa\***

### ***DON SEGUNDO SOMBRA, IDEAS FILOSÓFICAMENTE IDENTITARIAS***

*Don Segundo Sombra*, de cuya publicación se cumplen setenta y cinco años, ha merecido críticas de todo tipo que oscilan entre las descalificadoras hasta las que acertaron con el auténtico espíritu del legado de Güiraldes.

Focalizo tres objeciones para explicitar su alcance y poder contribuir al reposicionamiento de un lugar más justo de la obra de Güiraldes en el contexto de las ideas filosóficamente identitarias en la historia argentina.

1. El narrador culto desciende a los códigos comunicativos del criollo, y eso es impostación.
2. El gaucho es un mito, nunca existió.
3. El producto del autor es ilegítimo, porque su arte literario se disciplina en Francia.

¿De qué matrices de pertenencia surgen estas afirmaciones que luego trato de refutar mediante la formulación de juicios alternativos?

---

\* Investigadora de CONICET, Universidad del Salvador, Argentina.

La primera, “el culto imposta al criollo”, se ubica en la polémica Florida-Boedo, polémica que enfrenta dos concepciones sociales del rol del arte y la estética: el arte por el arte frente al arte moralizante y educador; el arte rupturista como instancia de cambio, frente al diseño de formas estetizantes para el cambio. La definición de uno y otro movimiento vino dada por el enfrentamiento que los representantes de un círculo animaran contra los del otro.

La segunda afirmación, “el gaucho es puro mito”, deriva de matrices complejas, no sólo de la historia social de la literatura (Jitrik), sino de la historia de las ideas (Gelman).

La tercera afirmación, “*Don Segundo Sombra* se produce con patrones ajenos a los vernáculos”, se relaciona con la primera, y parte de un prejuicio encapsulado en ciertos sectores sociales con impulso hegemónico, que poco a poco ganaron autoridad en la palabra. Me refiero a la *intelligentsia* que vio en Güiraldes solamente al “niño bien” que balbuceaba el castellano por desaprenderlo en la incorporación del francés.

En lo que sigue, esbozo explicaciones que desnudan las recepciones consignadas y revelan que, si no son equívocas, se quedaron muy cortas.

1. Con respecto a la primera afirmación, la impostación del narrador culto, me pregunto, ¿hubiera podido el gaucho mismo plasmar en códigos universalizables su propio ánimo expresivo?. Creo que no cabe duda de que su discurso, de ser escuchado, no hubiera sido atendido sino como mera curiosidad antropológica o como muestra supérstite de la *barbarie pampeana*.
2. La aseveración del carácter de mito para el gaucho mueve a la pregunta de si lo que está en juego es su existencia efectiva o la relevancia que su presencia representó en la construcción —abortada luego— de una sustancia identitaria capaz de expresar nuestra especificidad como comunidad.



3. Finalmente, la afirmación que rechaza *Don Segundo Sombra* por inadecuarse a los proyectos de país en pugna, no supo captar que Güiraldes trazaba con su novela, la épica de autoformación del hombre moderno y la tragedia del nativo, guacho y sin tradición, obligado compulsivamente a la aporía de elegir su modelo o no ser.

1. El espíritu cultural argentino en 1920 estaba atravesado por la polémica porteña Boedo vs. Florida, o la literatura social versus la literatura pura. A ríos de tinta corridos sobre el carácter de la discusión, sobre su punto desencadenante y su tensión variable, hoy apreciamos que tal polarización resulta esquemática, ya que no generó barreras infranqueables. Con lo que quiero decir que si las excepciones a la regla superan un mínimo, no hay tal regla. No sólo R. Güiraldes, también Roberto Arlt, los González Tuñón, Nicolás Olivari y algún otro, transitaron por revistas y periódicos de ambos grupos.

Por otro lado, la dicotomía Boedo-Florida ni es nueva ni se da solo en el ambiente espiritual argentino. También estalla en México por esos mismos días<sup>1</sup>. "En el fondo de esta controversia yacía la famosa cuestión, que no tardó en salir a flote: ¿el arte por el arte, o el arte al servicio de los grandes ideales de la humanidad?... ¿el arte como autoexpresión, o el arte como servicio?" (*ibid*). Según Henríquez Ureña, en cualquier sociedad que por comparación con ésta pueda llamarse simple, las manifestaciones artístico literarias son movidas por ideales religiosos y heroicos comunes.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> P. Henríquez Ureña, *Las corrientes literarias en la América Hispánica (Literary Currents in Hispanic America 1945* Harvard University Press), trad. J. Díez-Canedo, México, FCE, 1978, p.197.

<sup>2</sup> "El debate (...) viene a estrecharse en una disyuntiva: que a ningún artista o escritor se le permita introducir problemas sociales o políticos en su obra, o que a todos se les obligue a hacerlo. La mentalidad moderna rechaza ambos extremos", P. Henríquez Ureña, *op.cit.*, p.198. En este sentido, Güiraldes tiene mentalidad moderna.

Güiraldes escapaba, como Arlt, a semejante dicotomización por artificial. Su obra no tuvo eco en los pares de su generación porque se adelantó en diez años<sup>3</sup> a los cambios que el martinfierrismo pretendió imponer en forma hegemónica desde el *Manifiesto* de Gironde. Una de las pruebas de la libertad de Güiraldes entre ambas posturas estéticas, la reveló su persistencia en escribir novelas cuando por lo general los aristócratas de Florida produjeron antes poesías y ensayos que novelas.

Dice Güiraldes:

*Pero, ¿qué es esta división entre el pueblo y la gente pseudo-culta? Es a mi entender la división entre el país y el no país. Desde el principio del coloniaje había de cavarse este foso. La gente analfabeta y separada por su analfabetismo de la letra, que con sangre entra, era al mismo tiempo la que por sus faenas, siempre rurales, o su 'matrerismo', vivía en contacto con la tierra. Su mentalidad española de pura cepa y, por más que se diga, poco mezclada de indianismo, iba sufriendo el bautismo del nuevo paisaje, con todo lo que éste importa de distintos medios: geológico, atmosférico, climático, de altitud, de alimento, etc...; con el bautismo se entra en el nuevo espíritu y eso fue lo que sucedió. (...) El gaucho, el hombre-patria, el hombre que heredaba las condiciones hispanas y un gran legado de la tierra, necesitando sus medios de expresión, los creaba sin saber de retórica ni de ideas metidas en el cráneo como un clavo. Una cultura autóctona alboreaba. En arte, el gaucho tenía y aún tiene su poesía, su música, trenzados, chafalonía; tendencias al individualismo, a la libertad, a la exaltación del coraje y del amor, del sacrificio y del bien decir, mostraban un rudimento de psicología; supersticiones y respeto religioso, una captación mística del desarrollo;*

---

<sup>3</sup> I. Bordelois, *Genio y figura de Ricardo Güiraldes* (1965), Buenos Aires, Eudeba, 1999, p.109.



*dinamismo y fatalismo, una posibilidad de futura filosofía.<sup>4</sup> Sobre estos rudimentos... se podía construir la fisonomía armónica y compleja de un ser diferenciado de los demás. La personalidad no se agranda sino trabajando sobre sí mismo. Los hombres de entonces, apremiados por su afán de organización rápida, no lo vieron así. Los defectos criollos eran mirados, con tal apuro, con vidrio de aumento y la insumisión soberbia del gaucho, les hizo optar por el siguiente lema: destruir el conjunto en lo posible y reemplazarlo por el extranjero. Si el gaucho hubiese gritado: Señores, miren que también tenemos virtudes, hubieran oído esta respuesta: Ya hablaremos más tarde. Ha llegado ese más tarde. En momento de peligro... el campo suministró estos elementos y estos elementos era lo que sobrevivía del gaucho".<sup>5</sup>*

2. De la existencia del gaucho habían dado cuenta las impresiones de viaje de europeos curiosos, Darwin entre ellos, quien en 1845 afirmaba:

*Los guasos de Chile, que corresponden a los gauchos de las Pampas, son, sin embargo, muy diferentes de éstos... El gaucho, por encima de su matonería, es un caballero; el guaso le aventaja en algunos respectos, pero es al mismo tiempo un hombre vulgar y ordinario. Ambos tipos, aunque empleados en ocupaciones muy análogas, se diferencian en su porte y costumbres, y las particularidades que los distinguen son universales en sus respectivos países. El gaucho parece parte de su caballo y no hace nada sino montado; el guaso puede ser*

---

<sup>4</sup> Puedo conjeturar que en el período durante el que Güiraldes transitara por las aulas de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, asistió a las clases de Juan Agustín García, cuya *Ciudad Indiana*, publica en 1900; y ello porque los "rudimentos" que Güiraldes atribuye al carácter del gaucho están presentes en el ensayo histórico de aquel promotor de la sociología en Argentina.

<sup>5</sup> J.B. Rivera, "Textos desconocidos de Ricardo Güiraldes", en: *CRISIS*, Buenos Aires, año 4 Nro.37, 1976.

*contratado como obrero para trabajar en los campos. El primero se alimenta exclusivamente de carne; el segundo se alimenta enteramente de vegetales*"<sup>6</sup>.

Para el historiador Gelman:

*Todos tenemos in mente a un personaje simpático, en una época malo y más tarde bueno, a quien la naturaleza le brindaba lo esencial para sobrevivir. Bastaba con tener un buen lazo y un caballo, un cuchillo para faenar y la decisión de apropiarse del ganado. Nos lo imaginamos con una mínima vestimenta, con una precaria vivienda y sin vocación de trabajar. A lo sumo, creemos, se conchababa en una estancia, ganaba unos pesos y se pagaba los vicios, o sea el aguardiente, el vino, la yerba. Y, apenas tenía lo suficiente, abandonaba al patrón y se iba, libre, a deambular. Todo eso es un mito... Era más bien un desocupado y no un espíritu libre e indómito*<sup>7</sup>.

Para Gelman, el tránsito de la imagen del gaucho de Sarmiento a Hernández implicó el paso del gaucho malo al bueno. No creo que la diferencia entre sendos perfiles (bárbaro y matrero) pueda asirse tan simplificada, ni que las formas expresivas capaces de esbozarlo se agoten en fórmulas maniqueas. Si se sigue el planteo en los términos de Gelman ¿de qué tipo es el gaucho de Güiraldes? Parece que el molde moral de Gelman no sólo se queda corto para entender la pintura de Güiraldes, sino que es equívoco. En principio, la poética no está compelida a contar la historia ya que tal es el oficio de la historiografía; en segundo lugar, la tarea de la historiografía tampoco es resultado de un criterio homogéneo y universal, sino que exhibe la impronta del historiador. Con lo cual el tema es problemático.

---

<sup>6</sup> CH. Darwin, *Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo*, Buenos Aires, Elefante Blanco, 1998; p.314.

<sup>7</sup> J. Gelman, "El gaucho argentino fue un mito", en: *CLARIN*, 5 de abril de 1998.



Parece entonces que el gaucho no es un tipo étnico ni biológico ni social, y se aproxima a un tipo de espíritu, a la singularidad propia de un ambiente específico. Cuando Burckhardt publicó su célebre libro sobre el Renacimiento y la gente salió desesperada a buscar al hombre sensual, prístino, casi extático, cuya originariedad no copiaba molde alguno, se encontró con que no había existido, era apenas una estilización artística del ánimo decimonónico. Güiraldes, como Burckhardt, pinta un talante, un espíritu, quizá por ello una "historia de mentalidades"<sup>8</sup> se aproxime a captar su mensaje. Particularmente creo que trazó desde sí, expresionistamente, el boceto de una poética singular.

3. Las diferencias entre la inteligencia de Boedo y Florida no se trazaban solamente por actitudes ante la estética sino por posiciones frente a la política. Si bien hoy no puede afirmarse que, monolíticamente, la actitud martinfierrista fuera abstencionista o poco crítica ante el gobierno de Uriburu, ni que los narradores boedistas apostaran ciegamente a la Reforma Universitaria, puede en cambio deducirse que la preocupación por el mundo del trabajo y la educación no dejaba tiempo libre para el cuidado del vanguardismo ni de la metáfora por sí misma.

En 1925 dice Güiraldes:

*Hasta ahora, desde nuestra organización, la tesis de Sarmiento ha prevalecido más o menos con la siguiente forma: la ciudad (civilización) debe imperar sobre el campo (barbarie). Y la ciudad (civilización local) debe acercarse en lo más posible a Europa (civilización mundial). No debe uno aferrarse a ningún concepto, venga de quien venga. Todo valor tiene que ser sometido a renovados exámenes... El heroísmo no consiste en vivir de favor. Consideremos heroica la idea de*

---

<sup>8</sup> J.A. Pérez Amuchástegui, *Mentalidades Argentinas 1860-1930*, Buenos Aires, Eudeba, Colihue, 7a.ed., 1988, pp.340-374.

*Sarmiento y enterrémosla con el respeto que se merece... Inútil y de criterio muy limitado, negar toda capacidad al exterior... El gringo es chapetón en las cosas nuestras, pero sabio en muchas que ignoramos. Pero, ¿es que en nombre de lo que ignoramos, debemos deshacernos de lo que sabemos ... La excelente idea de que cultos habían de ser los directores de la república era confundida con el prejuicio de que sólo se podía ser culto imitando al extranjero (J.B.Rivera, 1976).*

No se puede aspirar a nada menos dogmático que esta postura, que no acepta lo propio solamente por tener carácter de tal ni que impugna lo ajeno por lo mismo. Güiraldes no tenía confusión ni sobre su estrato de pertenencia, ni sobre los moldes europeos de su formación, ni sobre la autenticidad de *Don Segundo Sombra*, que le insumiera tantos años y sobre todo tanta renuncia. Lo que no escapó a su sensibilidad fue la fractura que la guerra anunciaba en todos los órdenes, la devastación del esfuerzo humano en las ciudades, la clausura de la esperanza, la desaparición de tanto hombre.

Por ello, creo que el propósito esencial de su novela fue la autoformación del hombre de la modernidad por el lado de la universalidad; en otro orden más inmediato, su voluntad se orientó a plasmar lo que intuyó era la tragedia del nativo, gaacho y sin tradición, obligado compulsivamente a la aporía de elegir su modelo o de no ser.

Para concluir, creo que sumariamente puedo contrarrestar las objeciones mencionadas con los siguientes juicios alternativos:

1. En lugar de impostación del culto, ¿por qué no pensar que el suyo fue el esfuerzo desgarrador del solitario consciente y en ese sentido una gesta expresiva?
2. Tampoco interesa si el gaacho existió como tipo étnico o social, ya que esa preocupación es causa de insomnio de naturalistas y sociólogos, en todo caso interesa remarcar



que lo suyo fue plasmar un talante espiritual perteneciente a un ambiente singular y nuestro, la pampa.

3. Sin el apresuramiento del crítico trasnochado que valora el producto según el maestro, conviene detenerse en lo siguiente: el contexto existencial que se instalara en Europa, agobiaba no sólo al "niño bien" de paseo, aplastaba al ser humano como tal, con lo que el cuidado de la historia se volvía superfluo y más aún, el futuro se sustraía a toda idea. La modernidad estallaba en las contradicciones de los supuestos que había hecho realidad, en los excesos de una racionalidad que se había vuelto irracional.